



DISPUTAS DE SENTIDOS Y VISUALIDADES EN LAS FORMAS DE PERCIBIR/ HABITAR EL TERRITORIO EN LA REGIÓN DE ANSENUZA, CÓRDOBA (2006-2019)

Mara Remondegui

Secyt (UNC). Centro de Investigación en Comunicación y Periodismo (CIPeCo- FCC-UNC).

Resumen:

El trabajo está orientado a preguntarnos por la imagen ligado a su entramado con las sensibilidades sociales, en el marco de las transformaciones espaciales de la región Miramar de Ansenusa (Córdoba-Argentina). Dichas transformaciones tienen que ver con las intervenciones del patrimonio y el turismo como dinámicas sociales que se vuelven organizadoras y producen territorio. Particularmente en la provincia de Córdoba el lazo de Estado/mercado es enclave de injerencia y configura determinados modos de percibirlo, vivenciarlo, de circular vinculados al disfrute como practica social.

En tal sentido, pensamos en interrogantes que apunten a leer las dinámicas conflictuales de los agentes sociales, las interpretaciones del mundo desde una praxis metodológica creativa-expresiva. Reflexionamos sobre las potencialidades de la fotografía, en tanto técnica expresivo-creativa, como lugar de abordaje de las formas de percibir/sentir/ver que se condensan en la experiencia social.

Referimos puntualmente a la categoría experiencia/vivencia (Espoz, 2012) para comprender estas transformaciones y reorganizaciones del territorio desde la dimensión de lo sensible, permitiendo un acercamiento a cómo los/las pobladores/as imaginan su propio espacio.

Palabras clave: patrimonialización – imagen - sensibilidades sociales - técnicas expresivo-creativas

Introducción

El presente escrito forma parte del trabajo final realizado para el curso “Diagnósticos sociales y comunicacionales desde metodologías expresivo-creativas: la vivencia como estrategia para articular y fortalecer los espacios y actores territoriales”, en el marco del trayecto denominado “Turismo, patrimonio y comunicación: Abordajes territoriales desde dinámicas socio-culturales”. El trabajo está orientado a preguntarnos por las imágenes en tanto construcciones visuales que se producen en la región turística Miramar de Ansenúza (Córdoba) desde el enfoque de las sensibilidades sociales (Espoz, 2016). En tal sentido, reflexionamos sobre las potencialidades de las técnicas expresivo-creativas en el abordaje de las formas de percibir/sentir/ver que se condensan en la experiencia social de los pobladores de dicha región. La investigación en curso¹ parte de entender el binomio patrimonio y turismo como dinámicas sociales que intervienen el espacio y producen “territorio” en las distintas regiones de la provincia de Córdoba², así también como a escala global. Observamos que mediante injerencias en el territorio impulsadas por la articulación entre Estado/mercado se van configurando modos particulares de vivenciarlo, vinculados a la mediatización y mercantilización de la experiencia.

En investigaciones colectivas anteriores venimos identificando cómo las lógicas de patrimonialización y turistificación³ estructuran una compleja trama de “lugares” y “sentidos” para ser/estar entre “todos”, ya sea en la ciudad o en el campo; espacios pretendidamente “comunes” donde el disfrute aparece como eje fundamental de la interacción pero en torno a los que se presentan espacios, memorias y objetos en disputa. Estas formas de “espacialidad” implican la reconfiguración de dinámicas sociales “novedosas” en lo que respecta, al menos, a las latencias y expresiones de las conflictividades y sensibilidades contemporáneas (Espoz, 2016; Espoz y del Campo, 2017). En esa línea, el proceso de patrimonialización implica la “puesta en valor” a partir de la “recuperación/transformación” de espacios, tiempos, objetos y sujetos. La “revalorización” proclama el “retorno” como preservación de “lo auténtico” desde la

¹ Me encuentro cursando el Doctorado de Comunicación Social en el marco de una beca SeCyT. El proyecto en proceso se titula “La comunicación de valores patrimoniales: estrategias visuales y narrativas en la construcción de imágenes en espacios turísticos de la provincia de Córdoba (regiones Noroeste, Ansenúza y Traslasierra, 2010-2020)”.

² Este proyecto surge de las discusiones colectivas realizadas en el marco del proyecto de investigación avalado y financiado por SECYT-UNC, (“Urbanizaciones turísticas” en la Prov. de Córdoba en la última década: trama y conflictos socio-urbanos en contexto de patrimonialización y turistificación”, Dir. Dra. María Belén Espoz; Co-dir. Mgter. María Lis del Campo). Tomamos tres regiones: el Área Mar Chiquita/Ansenúza (Región del Mar de Ansenúza, la Región Traslasierra y el Noreste. Y también en relación con el Proyecto A bianual avalado y subsidiado por SeCyT titulado “Ciudad ‘embellecida’, ciudad ‘protegida’: exploración de sentidos/valores en los procesos de patrimonialización en Córdoba capital post- Bicentenario”. Res. SECYT-UNC. 313/16 (2016-2017). Finalizado.

³ Los procesos de patrimonialización nos interesan en tanto “generadores de sentidos sociales que configuran ‘valores’ susceptibles de ser mercantilizados: he aquí la importancia del arraigo territorial donde el espacio aparece como ese ‘vacío’ a partir del cual se opera ideológicamente ya que aparecen como desprovistos de todo elemento, en especial conflictual, anterior a su constitución como tal” (Espoz y del Campo, 2017, p. 6). En cuanto al turismo, se ofrece como lógica de producción/consumo que dinamiza diferentes dimensiones de la esfera cultural, convirtiendo lo que es experiencia de vida y vivida en “paquetes de experiencia” susceptibles de ser vendidos/comprados en el mercado (Peixoto, 2011).

discursividad turística (Comaroff y Comaroff, 2011) como un pasado desprovisto de conflictividad y tramado –quirúrgicamente- a partir de una “estética” donde la imagen cobra relevancia.

Este sentido, producido en tanto imagen, genera a su vez distintas narrativas que (re)construyen el entorno (Boito, 2013) con el que se interactúa: el espacio-tiempo que se recuerda, el que se olvida, el que se vive cotidianamente. De esta manera, todo aquello que carezca/contenga “valor patrimonial” es una vía de acceso para la comprensión de las líneas de acción que intervienen en ese territorio, su cultura y la comunicación; de allí la necesidad de comprender el entramado de esa experiencia desde lo sensible⁴. En ese marco, comprendemos que la construcción de imágenes de los destinos es un objetivo central en la comunicación de valores patrimoniales, por ello nos detenemos en las distintas articulaciones que traman imágenes (Benjamin, 1999; Debord, 1995) y las narrativas (Ricoeur, 1995; Ginzburg, 1999) que se construyen en torno a la producción del espacio turístico en la región.

Nos disponemos a mirar la región de Miramar de Ansenzuza. Según venimos observando, en la circulación mediática (local y provincial) las discursividades estatales se construyen en base a dos tipologías visuales que identificamos como postales⁵. La primera, que incluye aquellas que proyectan una Miramar “protectora” de la naturaleza y la biodiversidad y, la segunda, que incluye aquellas que narran una Miramar “estival” remitiendo al “retorno” de una mirada histórica del lugar que siempre fue destino turístico, cuyos elementos centrales son la costanera, las playas y sus atardeceres. En tal sentido, entendemos que ambas postales cristalizan y reproducen una imagen de Ansenzuza ideal para el “disfrute”, vía consumo, al mismo tiempo que notamos que los/las pobladores/as que habitan el territorio (y sus espacios) no están presentes, no aparecen en estos *primeros planos* que describen la Ansenzuza deseada para el visitante.

En base a las tipologías que se construyen en estas dos postales enunciadas, trabajamos con fotografías difundidas en entornos mediáticos (imágenes de archivo mediáticas/publicitarias) extraídas principalmente de espacios web oficiales de la Secretaría de Turismo de Miramar y también de portales digitales informativos locales y provinciales. La delimitación temporal abarca desde el año 2006 –momento en que se dio a conocer el Plan de Turismo Sustentable por regiones-, hasta el 2019, año previo al inicio de la pandemia, desde donde se pueden leer ciertas rupturas y continuidades en relación

⁴ “La sensibilidad social se articula con la noción de estética (siguiendo a Eagleton, 2006; Buck-Morss, 2005) y por ende, a la realidad y no sólo al ‘arte’. En esta dirección, la naturaleza material, corporal es un problema estético. La regulación de la experiencia sensorial en sociedades complejas implica reconocer a la mercantilización y a la mediatización como procesos claves para la configuración de las formas de separación y aislamiento características de nuestra vida social” (Espoz, 2016, p. 152).

⁵ Hicimos un recorrido por los medios tradicionales en soporte web, tanto de circulación local como provincial y observamos que entre 2017 y 2018 -años en los que se anuncia la creación del Parque Nacional Ansenzuza-, la región comienza a tomar mayor visibilidad. Esto se detalla en el próximo apartado del artículo.

a la comunicación mediática⁶. Dicha recopilación de archivo se conforma como material para la confrontación (Bajtín, 2000) de lecturas, relatos y percepciones, en vistas a reflexionar sobre las imágenes fotográficas en tanto materialidades que condensan sentidos y en las que se anclan los discursos configurando visualidades predominantes en torno a la región, que producen territorio y que se traduce en las maneras en que los habitantes de esos lugares lo viven y lo perciben.

En ese marco, recurrimos las categorías de experiencia/vivencia (Espoz, 2012) para comprender estas transformaciones y reorganizaciones del territorio desde la dimensión de lo sensible, permitiendo un acercamiento a cómo los/las pobladores/as imaginan su propio espacio. Para acceder a aquellas impresiones y percepciones, vemos un potencial en el trabajo de campo con técnicas expresivo-creativas (Espoz e Ibáñez, 2008; Ibáñez y Huergo, 2012; Scribano, 2013), ya que habilitan una instancia reflexiva y de interrelación con los/as participantes, permitiendo así a los sujetos cuestionar su mundo naturalizado.

El presente escrito se organiza de la siguiente manera: empezamos con un recorrido por algunos puntos relevantes en el desarrollo turístico-patrimonial de la región de Ansenúza. Luego nos centrarnos en la imagen fotográfica como enclave de lectura que, junto con las categorías de vivencia/ experiencia como mediación, constituyen nuestros ejes para reflexionar sobre la dimensión sensible de la problemática. Finalmente, a la luz de comprender la instancia de intervención como “acontecimiento” en el encuentro del trabajo con otros/as, referimos a la importancia y validez del trabajo con la creatividad y la expresividad de los/as actores que proponen las técnicas expresivo-creativas.

Notas sobre el desarrollo turístico-patrimonial en la región Ansenúza

En la provincia de Córdoba, el Plan Estratégico de Turismo Sustentable por Regiones, dado a conocer en el año 2006 y en articulación con estrategias del gobierno municipal, impulsó una diversidad de intervenciones destinadas a posicionar a la ciudad y la provincia como imágenes-marca a nivel internacional (Espoz y del Campo, 2018). “Córdoba todo el año”, “Viví Córdoba” operan entonces como “marcas” que abordan aspectos mercantilizables de la provincia (paisajes, culturas, historia), a la vez que constituyen una modalidad de comunicación política y de gestión del Estado vinculada a la transparencia y el desarrollo sustentable⁷. En paralelo, la “Guía de Orientación para

⁶ Se toma el Plan de Estratégico de Turismo Sustentable 2006 –actualizado en 2017- ya que es el marco de índole estatal provincial/municipal y privada que impulsa una diversidad de intervenciones en la ciudad y regiones que aquí se toman. Esto se desarrolla en el siguiente apartado.

⁷ “Plan Estratégico de Turismo Sustentable de la Provincia de Córdoba” (2006) cuya actualización se realizó en el 2017 y se alcanzó una redefinición, desde el punto de vista estatal pero con el “involucramiento” de actores privados y de la sociedad civil como parte de los lineamientos para el 2020-2030. Algunos datos a tener en cuenta: la Región Centro aportó alrededor de 106.000 puestos de trabajo durante el año 2013, es decir, un 9,2% del total nacional. De estos, más de la mitad pertenecen a los Servicios de Restaurantes

Inversores en Turismo del Gobierno de la Provincia de Córdoba” (2006) postula a la región como “una zona con altísimo potencial para su desarrollo” (p. 46) en función de los recursos naturales, balneología, actividades recreativas (recorridos de interpretación, observación de fauna, actividades náuticas, pesca, playa) y productivas (como la industria peletera y la explotación agrícola-ganadera). La importancia turística de la región se basa en su reconocimiento como la mayor superficie lacustre de Argentina, el mayor lago salado de Sudamérica y el quinto en el mundo. Su declaración como Reserva Natural Provincial (1994)⁸, su integración a la Red Hemisférica de Reservas de Aves Playeras (1989), así como su declaración como “Área Importante para la Conservación de Aves Humedal de Importancia Internacional” por la Convención RAMSAR de UNESCO⁹, le ha valido su reconocimiento internacional basado en la conservación de especies migratorias. Por consiguiente, y en el contexto de la puesta en valor de la región como reserva natural y su biodiversidad, a comienzos del año 2017 se firmó un Convenio de Cooperación entre la Administración de Parques Nacionales y el Gobierno de la Provincia de Córdoba para la creación de dos parques nacionales: la Estancia Pinas, Parque Nacional Traslasierra y el Parque Nacional Ansenzuza. Este último sería el parque más grande del país con 800.000 hectáreas.

Observamos así que el turismo aparece como “motor” de desarrollo y crecimiento de la región, impulsado por los distintos niveles de estatalidad. En tal sentido, la siguiente cita extraída de la “Guía de Aves de Mar Chiquita Ansenzuza” (una de las actividades primordiales en la promoción de la región) puede verse como condensación de esa proposición y enclave para pensar la construcción de visualidades que producen territorio¹⁰. Dicha guía dice en el párrafo introductorio:

La actividad turística de la región tuvo un período de gran esplendor durante el siglo XX que se vio interrumpido a mediados de la década de 1970 debido a grandes inundaciones que arrasaron miles de hectáreas de campo y gran parte de Miramar, única localidad ubicada sobre las márgenes de la laguna. La infraestructura turística fue destruida casi en su totalidad por lo que fue necesaria su reconstrucción y adaptación a los nuevos niveles de Mar Chiquita. Desde hace varios años, el turismo se ha recuperado y se encuentra en franco crecimiento (Cejas y Curto, 2017).

(50,2%). En las tres regiones a estudiar (Traslasierra, Noroeste y Ansenzuza) según datos del portal de estadísticas del Gobierno provincial, la economía está orientada a los servicios en más de un 70% (alcanzando hasta un 85%) evidenciando la relación entre el perfil de servicios turísticos y las modalidades de empleos que se concretan.

⁸ <https://www.avesargentinas.org.ar/parque-nacional-ansenuza>

⁹ Convención sobre los Humedales de Importancia Internacional, especialmente como Hábitat de Aves Acuáticas (1971).

¹⁰ En este sentido se torna fundamental analizar la configuración del espacio desde la relación entre capitalismo y urbanismo (Harvey, 2005; 2013), para comprender las formas y los contenidos de las actuales dinámicas del “hacer territorio y comunicación”.

Este fragmento es parte del material de circulación del Ministerio de Turismo de la Nación¹¹. Allí vemos que se promueve el progreso y el desarrollo local vinculado al turismo y la naturaleza como uno de los pilares principales en la construcción de discursividades estatales –en sus diferentes niveles- que coincide con la eminente declaración del Parque Nacional en la región. Estas son algunas líneas donde se condensa la imagen postal que conlleva un borramiento de la distinción urbano/rural basada en la cristalización y reproducción de una imagen de una Ansenúza deseada/ideal para el disfrute. Además, un reordenamiento de la producción espacial¹² con base en la turistificación del espacio y todo lo que en él se encuentra. De ahí que nos interese abordar el rol de aquellas imágenes en las estrategias comunicacionales destinadas a la puesta en valor patrimonial que configuran y reconfiguran este territorio.

Sobre el trabajo con imágenes: cristalizaciones y disputas por el sentido visual de la región

“Una fotografía no es el mero resultado del encuentro entre un acontecimiento y un fotógrafo; hacer imágenes es un acontecimiento en sí mismo...”.

(Susan Sontag, 2011, p. 20)

Al caracterizar la transformación sensorial que sufrió la sociedad, Walter Benjamin (1999; 2007) señalaba que la urbanización de las ciudades, sus calles, paseos, ferias, así como la aparición en escena de los medios masivos de comunicación, reconfiguraban nuestra propia sensibilidad. Reconocemos, en esa línea, que territorio y sensibilidad se organizan y condensan en las formas de narrar que, en la contemporaneidad, se traman por y en imágenes. La imagen, como forma regulatoria, mediatiza¹³ maneras de estar/ver/sentir propias de las sociedades actuales centradas en la experiencia turística y patrimonial. En este sentido, la imagen deviene en mediación especializada que regula los modos de

¹¹ Aves de Ansenúza. Especies comunes y sitios para su avistaje. Ministerio de Turismo de la Nación – PROFODE.

¹² Empezamos a trabajar en la región denominada la Mar de Ansenúza en conjunto con Lis del Campo. Allí observamos que, en esta dirección, se recrean las condiciones del hábitat y de control espectacular generando un territorio acondicionado. En nuestro recorrido por el archivo mediático (2017 y 2018), encontramos que se han ido construyendo dos tipologías de imágenes que proyectan el territorio como postales que cristalizan y reproducen una imagen de Ansenúza ideal para el disfrute (Del Campo y Remondegui, 2019).

¹³ Desde la perspectiva aquí trabajada, nos interesa pensar la imagen no sólo como resultado o producto de un agente particular inscripto en un contexto socio-histórico particular, sino como una forma de relación social en el marco de comprender que en sociedades espectaculares –y parafraseando la tesis 4 de Debord (1995)- el capital ha llegado a un grado de acumulación tal, que deviene imagen. Por ello, la imagen es una mediación fundamental para la comprensión de las sensibilidades y expresividades sociales de nuestro presente.

estar, sentir y percibir la territorialidad, la relación con nosotros mismos y con los otros, y actualiza una manera de experimentar la ciudad que se nos presenta mediada no solo por la fotografía sino también por el cine, la televisión, el video y el medio digital. En esa línea, entendemos que la fotografía no es solo un registro mecánico, por lo que damos cuenta que toda imagen incorpora un modo de ver (Berger, 2016) y constituye un material potencial para la confrontación (Bajtín, 2000) de miradas, ya que al trabajar con ella –en interacción con otros- pueden surgir nuevos sentidos.

Creemos que la posibilidad narrativa que brinda el trabajo con las imágenes fotográficas permite una articulación entre las relaciones espaciales y/o afectivas a partir del intercambio situado. En tal sentido, la asociación entre imagen/oralidad se configura como un núcleo de abordaje de las distintas narrativas que se construyen y que circulan en espacios mediáticos, y que se actualizan y re-significan en distintas situaciones de interacción cotidiana. Esto permite considerar a lo oral como punto de encuentro desde donde poder relatar e intercambiar historias que son propias de un lugar o de una cultura en particular (Boito y De la Cruz, 2010). La fotografía habilita la posibilidad de aquellas lecturas y re-lecturas que puedan hacerse de manera conjunta, propiciando un espacio-tiempo creativo. Allí es tarea de quien investiga des-andar los supuestos estructurantes de la sensibilidad social y re-tomar la técnica fotográfica a partir de la co-construcción y mutua interpretación de los mundos posibles puestos en juego (Espoz e Ibáñez, 2008). A la vez, se constituye como arena de tensiones entre la intervención de una mirada que es performativa y naturalizada como de la lógica propia de la técnica fotográfica. En el marco de los encuentros expresivo-creativos, Scribano (2013) ubica a la fotografía como parte de aquellas estrategias que remiten a la expresión, percepción de emociones, narraciones y representaciones. La capacidad de la fotografía de condensar sentidos producidos propios y para otros¹⁴, potencia como técnica expresivo-creativa la posibilidad de multiplicar los modos sociales del observar y observar(se) (Scribano, 2013). Retomamos el trabajo de campo con unidades expresivo-creativas de Espoz e Ibáñez (2008) donde indagan las subjetividades en contextos de pobreza de niños/as y jóvenes de “Ciudad de mis sueños”. Las autoras reflexionan, en relación al uso de estas técnicas en campo desde una perspectiva crítica, sobre la politización de las estéticas que deviene en toda técnica, pues allí se enmarca la fotografía como recurso expresivo que permite indagar subjetividades y que, a la vez, pone en juego las particularidades intrínsecas de la imagen fotográfica. De allí que destacan su carácter de “índice experiencial”, ya que remite a un pasado (un “no estar ahí”, un “ser huella de”) estableciendo un puente entre los tiempos. Así, vemos que “reproduciendo” ese tiempo anterior se produce una nueva experiencia, una re-lectura en el presente. Profundizaremos sobre esto en el próximo apartado,

¹⁴ En esta línea, podemos nombrar a Didi Huberman (2004), quien plantea que la imagen está concebida para ser mirada por otros, así también como a Da Silva Catela (2009), quien sostiene la importancia de pensar la imagen desde su instancia de recepción.

reconociendo las tensiones que se actualizan en la intervención de campo en las instancias de trabajo con otros.

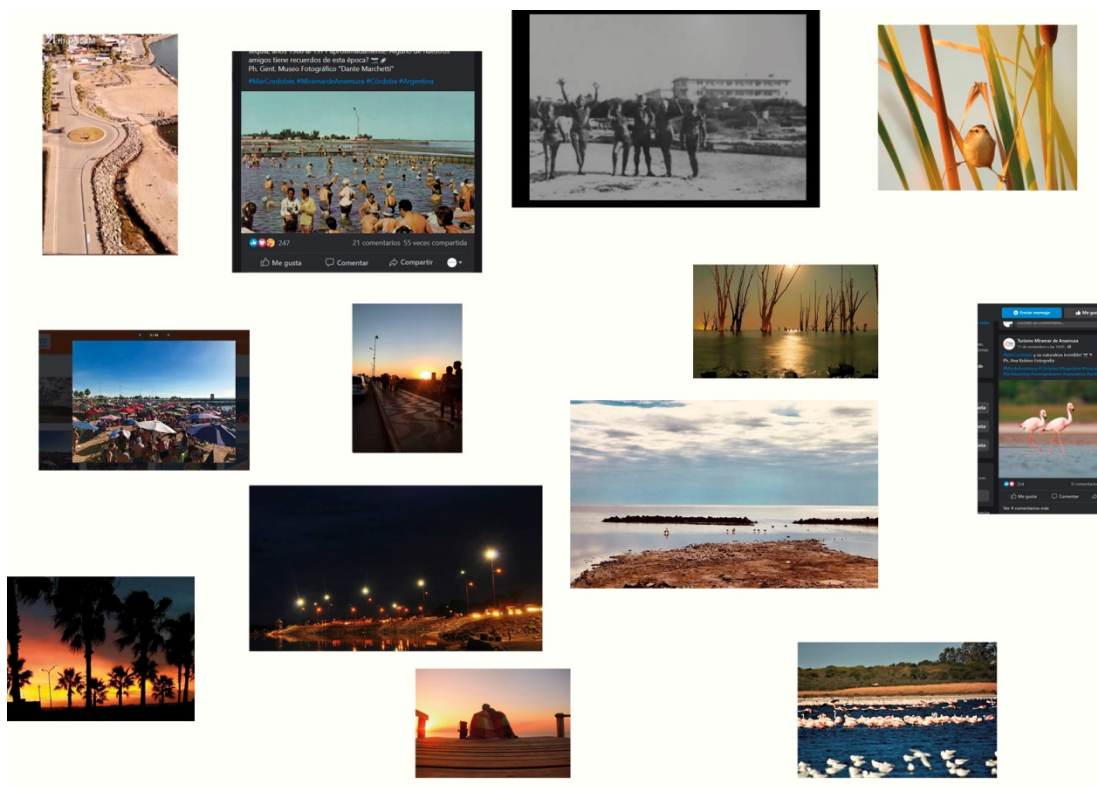
Tal como ya mencionamos, la propuesta es hacer una lectura detenida sobre el uso de las técnicas y sus potencialidades, teniendo en cuenta las problemáticas detectadas en la región. Nos interesa observar la circulación pública de discursos e imaginarios de valor patrimonial ligados a la autenticidad de la naturaleza/retorno del pasado, anclados o auxiliados en representaciones visuales que se producen entorno a turismo/patrimonio. De ahí que nos focalizamos en la circulación de imágenes fotográficas publicadas principalmente en las redes sociales de la Secretaría de Turismo de la Municipalidad de Miramar, como en otros sitios web informativos digitales locales y provinciales¹⁵ que consideramos arman una escenografía territorial en tanto puesta para otro (turista). Dos “postales” que arman conjuntos de imágenes claramente reconocibles. Por un lado, aquellas que refieren a la Ansenuza “protectora” de la naturaleza: fotografías que tienen de figura central el flamenco rosado como exponente *vedette* del lugar, pero también otras aves y animales en su medio natural, alzando vuelo o bien reposando en las aguas. En estas fotografías, si seguimos con la mirada la línea de lado a lado, se divisa un horizonte donde existe un territorio vasto y extenso hogar de la flora y fauna que allí se encuentra. Por el otro, están las fotografías que remiten a tiempos anteriores como “recuperación” de un pasado auténtico, “un lugar de veraneo” que no solo “se recuerda”, sino que al mirar otras “tomas” más recientes, observamos que “continúa siendo así” y retratan una Ansenuza “estival”. En las fotografías se puede ver un camino construido que rodea la laguna (el “mar cordobés”, expresión común en el material de análisis) como paseo costero y los balnearios repletos de personas disfrutando del entorno. También, escenas de atardeceres donde está el sol en la inmensidad del agua y los visitantes, únicos protagonistas que lo contemplan. Estas imágenes remiten a una cercanía con lo global de las “playas del mundo” como postulado de las lógicas ciudades-marcas ya nombradas.

Entendemos que este archivo se conforma como material para la confrontación (Bajtín, 2000) de lecturas, relatos y percepciones, ya que en las imágenes fotográficas – en tanto materialidades que condensan sentidos- se anclan los discursos configurando las visualidades predominantes de la región. Se recupera la naturaleza como aquel paisaje inalterable y de atardeceres únicos que son ofertas de las “maravillas”¹⁶ del lugar para ver/observar/experimentar. Identificamos la ausencia de quienes habitan o residen en el

¹⁵ Los medios observados son: el perfil de la red social Facebook de la Secretaría de Turismo de la Municipalidad de Miramar. https://www.facebook.com/turismomiramardeansenuza/photos/?ref=page_internal Portal web informativo de Radio del Mar 98.5 fm: [//radiodelmar.com.ar/](http://radiodelmar.com.ar/); sitio web de La Radio 102.9 fm Brikman <https://www.laradio1029.com.ar/>.

¹⁶ Las expresiones “mar” Cordobés y “maravillas” aparecen en las retóricas mediáticas registradas: “Conocé el ‘mar’ de Córdoba”. (Cadena 3,04/11/2019) y “Mar Chiquita ya luce su placa de maravilla. En un acto celebrado en la costanera de Miramar, la laguna fue honrada como una de las 7 Maravillas Naturales”. (La Voz del Interior, 21/10/2008).

lugar, ya que este último se construye como escenario para el disfrute del que viene (siempre de afuera). Consideramos que en esta ausencia radica una potencia: reubicar estas imágenes en interpelación de sus habitantes nos permite adentrarnos en cómo los actores locales perciben e imaginan su propio territorio desde un abordaje expresivo/creativo.



Fuente: elaboración propia en base al archivo trabajado

La vivencia/experiencia como enclave de abordaje: reubicar imágenes para construir otros relatos de la territorialidad

En tanto la imagen se presenta como una forma que mediatiza la experiencia, condensada en distintas materialidades visuales (como la fotografía), permite poner en juego la corporalidad y las sensibilidades de los actores sociales. Desde nuestra perspectiva, tiene que ver con que todo proceso de significación social está tramando como pensamiento-lenguaje-praxis en una dialéctica constitutiva de la realidad socio-histórica particular (Boito, 2010). Conocemos el mundo mediante nuestro cuerpo a través de “un entramado de sensaciones, emociones y percepciones que se producen y reproducen en la relación con el con-texto socio-ambiental” (Boito, 2010, p. 91). Siguiendo esta línea, pensamos en interrogantes que apunten a leer las dinámicas conflictuales de los agentes sociales, las interpretaciones del mundo desde una praxis metodológica creativa-expresiva. Así, el uso

de técnicas de registro como la fotografía, la pintura o la puesta en escena, habilita otras maneras de materialización de las subjetividades desde las sensibilidades sociales.

Desde una perspectiva que involucra el sentir-con-los-otros, Belén Espoz (2012) refiere que, a medida que transcurre el intercambio, los contornos de las figuras del “yo” y del “otro”, entran en permanente tensión por el excedente de visión que cada uno posee con respecto al otro. Esto posibilita generar marcos de interpretación sobre los datos producidos en tal encuentro. De esta manera, la autora sostiene que tal interacción en el trabajo de campo:

...se produce en el marco de la afección que esa dialéctica le imprime, a la vez que se materializa en la producción de sentidos sociales (colectivos e individuales). Allí la expresividad se tensa en la ambivalencia y alternancia de los riesgos (populismo/miserabilismo) que encuentran en la vivencia como signo, la portadora de las posiciones ideológicas de los participantes de la interacción definida por el campo. (Espoz, 2012, p. 12)

Esto nos lleva a considerar que en una estrategia metodológica son claves algunos puntos centrales en el intercambio situado entre investigador-investigado que, en concordancia con lo propuesto por Bajtín (2000), aquí lo pensamos en términos de un acontecimiento. Bajo esta perspectiva, consideramos la intervención en campo desde un enfoque cualitativo-participativo. Ello implica que, como instancia de encuentro, actualiza entre los actores tensiones (hechas cuerpo) de clase, resistencias, olvidos (Espoz, 2012) conformes a lo que se disputa en el marco de las relaciones sociales. De ahí que presuponer aquel momento de campo como instancia en la que se realiza la producción de material –para quien investiga- pero que se define como un acontecimiento, permite mirar con atención y en tensión lo que allí se despliega, que entra en juego entre los actores. Bajtín (2000) afirma que “la productividad de un acontecimiento no consiste en la función de todos en una sola entidad, sino en intensificar la exotopía y la inconfundibilidad propia, en utilizar los privilegios al lugar propio...” (p. 100). Se abre así una instancia donde se configuran y reconfiguran las subjetividades¹⁷ de los participantes, donde dicho intercambio se conforma a partir de pujas entre aquello que encuentra vías para emerger y aquello que puede coagularse en el marco los atravesamientos inter-clase: se entiende así el trabajo de campo desde la lógica del conflicto. Así, leer la noción de vivencia(s) en clave materialista, implica pensar el encuentro entre dos actores sociales desde las posiciones desiguales que ocupan en el campo. La vivencia en tanto signo materializa la interacción entre experimentación objetiva del mundo y apropiación subjetiva de tal experimentación (Espoz, 2012). Desde este encuadre, la vivencia es un núcleo articulador para pensar las tensiones desde las que se configura lo subjetivo y lo colectivo.

¹⁷ La consideración del signo como vivencia permite rastrear aquellas huellas de las subjetividades y corporalidades que se producen en el marco de interacciones que se dan en la investigación-intervención entre agentes regidos por conflictos de clase (Espoz, 2012).

Observamos que en las producciones creativas se materializa una noción de temporalidades que se superponen, a modo de montajes, en tanto se condensa el presente, como también un pasado constitutivo y una proyección condicionada por la experiencia vivida y mediada por figura de quien investiga.

Por todo esto, se considera valioso y enriquecedor el trabajo con técnicas expresivo-creativas (Ibáñez y Huego, 2012; Espoz 2012), teniendo en cuenta la contextualización espacio-temporal en tanto encuadre en el que suceden las interacciones con otros. Así, dichas técnicas son disparadores de la sensibilidad como instancias que evidencian el sentido común –como formas de sentirse/nos en el mundo (Espoz, 2012). Consideramos que las técnicas expresivo-creativas habilitan una instancia reflexiva y de interrelación entre participantes, permitiendo así a los sujetos cuestionar su mundo naturalizado, a partir de exceder el marco regido por el binomio pregunta-respuesta y dando paso a “poner en juego” la presencia del cuerpo, de los sentidos. Es decir, a modalidades de decir/actuar donde los sujetos encuentran otras formas (oblicuas en un dirección, pero directas en otra) para expresar su mundo (Huego e Ibáñez, 2012).

Desde este abordaje, observamos que la trama oralidad-fotografía-territorio se vuelve clave para pensar las distintas visualidades producidas desde las narrativas predominantes construidas y vinculadas a los valores patrimoniales que ya identificamos: las postales de la “Ansenusa protectora” y “Ansenusa estival”. Señalábamos que las fotografías, en tanto materialidades de sentidos que cristalizan una imagen de la región de Ansenusa representada-escenificada para el “otro” turista, condensan sentidos –que también son visuales- en disputa. El territorio se presenta como ese “vacío” a partir del que se opera ideológicamente ya que aparece como desprovisto de todo elemento, en especial conflictual, anterior a su constitución como tal. Por ello, las técnicas expresivo-creativas habilitan una intervención que, desde un “mirar narrado” (Triquell, 2013) de los actores, interpela y promueve esa otra espacialidad. Se trata de una “situación de creación” donde las imágenes de archivo como testimonio e indicio (Scribano, 2014) son materialidades para explorar las percepciones e impresiones en torno a las transformaciones territoriales, a través de la imagen-relato, construyendo una narrativa plural desde la perspectiva de los actores. De ahí la importancia del uso estas técnicas, ya que la situación de creación implica poner en juego la biografía de quienes participan a partir de cada historia narrada habilitando la posibilidad de expresar creativamente las emociones. Esta instancia, siguiendo Scribano (2014), restituye/permite/posibilita a las sensaciones volver a construir formas de percepciones en tanto mediadoras/organizadoras de la experiencia (p. 114). En el encuentro con los/as otros/as surgen las distintas formas organizativas, las narrativas y visualidades que indaguen desde las sensibilidades por otras formas de habitar/interactuar con/en los territorios, y a partir de re-contextualizar/reubicar esas imágenes fotográficas, co-construir un escenario.

A modo de cierre

Para finalizar este escrito, volvemos sobre la importancia del trabajo con las técnicas propuestas en relación a las disputas de sentidos, así como a la dimensión conflictiva que actualizan, contemplando el contexto actual de pandemia. Consideramos la instancia de campo en tanto acontecimiento. Es allí, en la interacción con otros, donde se actualizan las tensiones propias de las relaciones sociales marcadas por la separación clasista. Tal como venimos exponiendo, la patrimonialización impone procesos generadores de sentidos sociales que configuran “valores” susceptibles de ser mercantilizados. Observamos así que en la región de Ansenúza, el turismo es representado como dinámica de organización territorial asociado al desarrollo y al progreso con una amplia aceptación, lo que permite enmascarar su dimensión conflictiva, es decir, la disputa por el sentido con las comunidades que cotidianamente habitan esos territorios (Espoz y del Campo). Podemos decir, entonces, que las disputas presentes en los sentidos del territorio se actualizan y punzan en las distintas construcciones de visualidades sobre el espacio y las maneras de percibirlo.

En tal sentido, toma nuevos desafíos el alcance de estas técnicas expresivo-creativas. Observamos que el turismo, sostenido como esta dinámica de desarrollo económico cultural y espacial –como ya enunciamos-, se encuentra en un punto de quiebre y está siendo reconfigurado y problematizado en el presente ya que el contexto pandémico implicó un detenimiento en la “circulación” de los cuerpos en los lugares, al tiempo que se consolida una tendencia hacia la comunicación centrada en la virtualidad. En relación a la producción de visualidades sobre estos espacios, entendemos que se construye un escenario prioritariamente virtual que promueve la propuesta de “experiencias en el territorio” sin tener que “pasar por él”. Esto ha generado una proliferación y un mayor peso de imágenes en estas comunicaciones, agudizando un proceso que ya venía desarrollándose. Si entendemos que las distintas visualidades configuran formas perceptivas que organizan la interacción y espacialidad social, vemos la importancia de trabajar con la conformación de sensibilidades, la dimensión conflictiva y corporal de la experiencia social que estas técnicas proponen en el trabajo e interacción con otros/as, considerando las formas/fronteras socio-territoriales en el contexto “pandémico” actual.

Referencias bibliográficas

Bajtín, M. (2000) *Yo también soy. (Fragmentos sobre el otro)*. México: Taurus. Benjamin, W. (1999). “El flaneur” y “París, capital del siglo XIX”. En *Poesía y Capitalismo, Iluminaciones II*, España: Taurus.

_____ (2007). “La obra de arte en la época de reproductibilidad técnica” en *Conceptos de filosofía de la historia*. La Plata: Terramar Ediciones.

Boito, M. (2010). "Estados del sentir en contextos de mediatización y mercantilización de la experiencia. Intentos para precisar una lectura materialista de las sensibilidades" en *Cuerpos y emociones desde América Latina*. Grosso y Boito (Comps.). Córdoba: CEA-CONICET y Facultad de Humanidades de la Universidad de Catamarca.

_____ (2013). "Imagen, reproducción, entorno. Topos discontinuos en una reflexión estético-política". *La Trama de la Comunicación*, Volumen 17, enero a diciembre, (pp. 177-194).

Cejas, W. y Curto, E. (2017). *Aves de Ansenuza. Especies comunes y sitios para su avistaje*. Ministerio de Turismo de la Nación – PROFODE.

Debord, G. (1995). *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires: La Marca. (Versión Original 1967).

Espoz, M. B. (2012a). "La materialidad de la vivencia: una estrategia de producción de sentidos en marcos de constricción y alteridad, en: *En clave metodológica. Reflexiones y prácticas de la investigación social*. Gómez Rojas y De Sena (Comps.). Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.

_____ (2012b) "Acontecimiento, alteridad y vivencia: una propuesta de indagación materialista y una política 'responsable' para la investigación-intervención". En *Revista: Actual Marx. Intervenciones. N° 12. Dossier 'Extranjero y extranjería'*. Primer semestre. Chile. LOM Ediciones (pp. 139-160).

_____ (2016). "Apuntes sobre el turismo. La regulación del disfrute vía mercantilización cultural". *Revista CHASQUIN*° 133. Sección Informes. CIESPAL-Ecuador, (pp. 317-334).

Espoz, M. B. e Ibáñez, I. (2009). "Subjetividades en contextos de pobreza: aportes a una metodología expresivo creativa para re-inscribir prácticas de niños/as y jóvenes de 'ciudad de mis sueños'", en *Revista Perspectivas de la Comunicación*, Vol. 1, Nº 2. Universidad de la Frontera, Chile (pp. 72-83).

Ibáñez, I. y Huergo, J. (2012). "Contribuciones para tramar una metodología expresivo-creativa. Ejercicio de lectura de dibujos de mujeres de Villa La Tela, Córdoba", en *RELMIS* N° 3 (pp. 66-82). Recuperado de: <http://relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/56>

Scribano, A. (2013). *Encuentros Creativos Expresivos: una metodología para estudiar sensibilidades*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora. E-book. ISBN 978-987-28861-3-4 (pp. 83-99). Recuperado de: <http://estudiossociologicos.org/portal/encuentrosexpresivos-creativos/>

_____ (2014). "Interludio. Indagando sensibilidades: aproximaciones metodológicas desde la expresividad y la creatividad" en *Expresividad, Creatividad y Disfrute*, Magallanes, Gandía y Vergara (Comps.). Buenos Aires: Estudios sociológicos y

Universitas. Ed (pp. 103-119). Recuperado de:
<http://estudiosociologicos.org/portal/expresividad/>

Otras fuentes consultadas

Cadena 3 (04/11/2019). "Conocé el ´mar´ de Córdoba". Recuperado de:
https://www.cadena3.com/noticia/cordoba/conoce-el-mar-de-cordoba_245227

Cuenta oficial de la Secretaría de Turismo de la Municipalidad de Miramar de Ansenusa, Córdoba, Argentina. Disponible en:

https://www.facebook.com/turismomiramardeansenuza/photos/?ref=page_internal

Diario La Voz del Interior (21/10/2008). "Mar Chiquita ya luce su placa de maravilla".
Recuperado de: http://archivo.lavoz.com.ar/nota.asp?nota_id=442634

Página web de la Secretaría de Turismo de la Municipalidad de Miramar de Ansenusa:
<http://turismomiramar.com/#miramar>

Portal web informativo de Radio del Mar 98.5 fm: <https://radiodelmar.com.ar/>

Sitio web de La Radio 102.9 fm Brikman <https://www.laradio1029.com.ar/>

Página Web de la Agencia Córdoba Turismo. <https://www.cordobaturismo.gov.ar/>